

NOTAS SOBRE LA IDEA DE FILOSOFÍA EN KIERKEGAARD

NOTES ON KIERKEGAARD'S PHILOSOPHY

Ángel Viñas Vera

Resumen: Este artículo analiza la idea de filosofía en Kierkegaard. Para ello toma como punto de partida su obra tanto pseudónima como edificante. Para abordar este objeto reviso, en primer lugar, la filosofía que este autor no hace y de la que se aleja. En un segundo momento, muestro la idea de filosofía que se expresa en su autoría. En ambos puntos se muestra que su filosofía no es irracionalista ni fideísta, sino que está anclada en el existente que quiere encontrar una verdad en la que vivir. Esto supone un rechazo a la idea de la filosofía como sistema entendida sub specie aeternitatis. La filosofía que él hizo de múltiples formas y en estilos diversos es una aventura existencial y ética donde la vida personal y colectiva está en juego.

Abstract: This article analyses the idea of philosophy in Kierkegaard. To do so, it takes his pseudonymous and edifying work as a starting point. To approach this object, I first review the philosophy that this author does not do and from which he distances himself. Secondly, I show the philosophical idea expressed in his authorship. Both points show that his philosophy is neither irrationalist nor fideistic but anchored in the existent who wants to find a truth in which to live. This implies a rejection of the idea of philosophy as a system understood sub specie aeternitatis. His philosophy in multiple forms and diverse styles is an existential and ethical adventure where personal and collective life is at stake.

Palabras clave: filosofía, libertad, angustia, sistema, amor.

Key words: philosophy, freedom, anxiety, system, love.

Fecha de recepción: 5 de octubre de 2023

Fecha de aceptación y versión final: 30 de diciembre de 2023

Salut n'est pas l'être

-Lévinas

1. Introducción

El objeto de este artículo es acercarnos a la idea de filosofía de Kierkegaard. A él se le ha considerado el padre del existencialismo, un luterano radical, un angustiado, un enfermo psicológico herido por la educación rígida de sus padres, un eterno enamorado del amor, entre otras acepciones. ¿Cómo entender su magna obra? ¿No es más bien una obra de teología? ¿No es su filosofía tan peculiar que sería algo así como una anti-filoso-

fía, un rechazo a toda filosofía sistemática? ¿No son efluvios más o menos psicológicos que no llegan a ser un discurso racional que pretenda alcanzar verdad sobre el bien, el hombre, el mundo, Dios? ¿Cómo seguir hablando de Dios a estas alturas de la historia del pensamiento, como no deja de hacer Kierkegaard? ¿Debe tenerse en cuenta su obra en el diálogo filosófico actual?

Podría proceder dando una definición de la filosofía desde el principio para ver si Kierkegaard se ajusta o no a esa descripción. Hay muchas que se han dado en la historia del pensamiento. Podría también acogerme a algún método para poder llegar a esa definición o comprensión, como por ejemplo el escolástico, el hermenéutico, el fenomenológico, etc. También podría tomarse en este artículo como punto de partida alguno de los filósofos más relevantes o, incluso para, desde ahí, comparar sus producciones. En cualquier caso, aunque nos aportaría mucha información sobre el objeto de estudio, haría algo que no tiene mucha coherencia con el autor danés. Puede que con la filosofía haya que hacer como con la vida: vivirla intensamente y pensarla con mucha radicalidad. La filosofía sería, entonces, una pasión lo más intensa posible por dilucidar la verdad que está en juego, acompañándola con una enorme prudencia sobre lo que creemos o pretendemos saber.

El camino para adentrarnos en la pregunta sobre qué es la filosofía para Kierkegaard, por ello, va a ser algo más lento. Voy a ir dejando que el autor vaya abriendo las puertas de sus escritos e iré indicando qué hace él en ellos. Desde ahí podremos comprender qué entiende por filosofía. Con esta manera de proceder hay una toma de postura que, espero, pueda aclararse con el transcurrir de esta investigación: a la filosofía se la conoce filosofando. No se nace con ella. La actitud natural, siendo absolutamente decisiva como Husserl ha indicado, no parece ser la actitud filosófica más radical. Es curioso que el ser humano deba hacer este movimiento tan singular. No se trata de ir hacia atrás, como queriendo ir a un estadio previo realmente filosófico. Tampoco se puede postergar la gravedad del presente a un futuro que todo lo aclare. El ser humano debe volver a sí, tomar conciencia de quién es y cómo se vive para, desde ahí, reconocer las verdades (y las mentiras) que le habitan, las alegrías que busca, los miedos de los que huye, lo sagrado en su vida.

Es por ello por lo que una de las cosas que se descubre en el caminar filosófico es lo que no es digno de ese nombre. Mucha vida debe pasar, o al menos eso barruntamos en la producción y vida de Kierkegaard, para poder aprender esto. Ese momento en el que se descubre que no a todo se le puede llamar filosofía puede producirse, incluso, cuando se lleva años enseñando filosofía o escribiendo sobre la misma. La filosofía, la más radical que pueda llegar a hacer un ser humano concreto, la que intenta hacer el pensador danés, es la que hacen los hombres sin tradición a imagen de su admirado Sócrates. O mejor dicho, los que no se refugian en la tradición para no ir a las cosas mismas. Querer alcanzar la alegría, la verdad de la verdad y el bien perfecto es una empresa titánica. O más bien habría que decir que es la empresa humana por excelencia. Como indicaba el lector de Kierkegaard que fue Shestov, “la filosofía es lo más importante, lo más necesario, lo más significativo”¹. Es la que merece la pena, la que habría que perseguir siempre y en todo momento. Realizarla sin darle honor y gloria a las palabras

¹ L. SHESTOV, *Potestas Clavium. El poder de las llaves*, Hermida, Madrid 2019, 246.

que fueron dichas no es un acto de soberbia. Es cierto que se puede vivir sin filosofía. Kierkegaard es muy respetuoso con el secreto que anida en cada ser humano. Pero vivir filosóficamente, según el pensador danés, es querer estar absolutamente tensionado por la alegría, el bien y la verdad.

El orden que vamos a seguir, pues, va a ser el siguiente. En primer lugar, mostraré qué no es la filosofía para Kierkegaard, es decir, cuál es la filosofía que él no hace. Esto será lo que ayude a mostrar la idea de filosofía que él tiene. El objeto de análisis es difícil porque Kierkegaard tenía un alto concepto de la tarea filosófica, de la vida filosófica. En el segundo punto analizaré cuál es la manera de entender la filosofía de Kierkegaard. La mejor manera de saberlo es acercarnos sucintamente a su obra en su conjunto, es decir tener en cuenta aunque sólo sea tangencialmente todos sus escritos, fundamentalmente todos los editados y lanzados al mundo por él. Al hacer esto puede verse la enorme relevancia que ha tenido en su planteamiento la figura de Sócrates.

La situación precaria de la filosofía en España, y en otros países exigen repensar la tarea filosófica. No tanto ni fundamentalmente para defender una disciplina, unos puestos de trabajo, una profesión, que todo esto es lícito pero insuficiente. La filosofía es necesaria porque está en juego la dignidad humana, es decir, la libertad radical de cada individuo que no puede ser sometido a ninguna colectivización o sistematización. Lo grave del deterioro de la filosofía en el espacio público indica, por un lado, lo perverso de lo público. Pero también es culpa de los que nos hemos dedicado a hacer filosofía. ¿Qué parte de responsabilidad hay en los que enseñamos filosofía en su escasa relevancia personal, social, pública? Esperar de los poderes públicos la salvaguarda de la filosofía es no considerar a Sócrates el inicio de esta aventura, aquel que puso en juego toda su libertad en la búsqueda de la verdad y que fue condenado a muerte por los políticos de turno.

2. Sobre la negación de la filosofía

Kierkegaard no es un literato, aunque escriba a veces literatura. Para él, la filosofía no es literatura ni la literatura es filosofía. Su amor por el arte y la literatura de su época así como por los grandes clásicos, le hacen ser un buen conocedor y amante de las mismas². Le interesa no toda la literatura sino, sobre todo, la que expresa un estilo de vida, una manera de entender la existencia. La literatura con la que dialoga y desde la que hace filosofía, cuando la realiza, es aquella que incluye de alguna manera una concepción del hombre, del tiempo, del vivir, de la libertad. ¿Por qué? Porque lo que a Kierkegaard le interesa sobre todo es eso. No es alguien que se entretiene solo en la forma o en los artificios literarios. Aunque él conozca el arte del lenguaje y sea capaz de usarlo cuando lo considere necesario, no es esa la finalidad de su obra. Él no es un sofista antiguo o moderno que busca ganarse la vida o hacerse rico diciendo lo que debe

² Cf. S. KIERKEGAARD, *De los papeles de alguien que todavía vive. Sobre el concepto de ironía*, Trotta, Madrid 2000. El primer libro, de la época de juventud del pensador danés, analiza y critica la obra de H. C. Andersen y las carencias que en ella encuentra. En especial, él critica a Andersen que su obra no tiene una concepción de la vida, sino que queda enredada en un artificio literario muy alejado de la realidad.

decirse para producir en el espectador un sentimiento³. Él escribe teniendo en cuenta a su querido lector pero sin utilizarlo para su propio beneficio. Lo que a él le interesa en primer lugar no es lo que se lee o se escribe, sino lo que se hace con lo que se lee o se escribe. Lo decisivo es lo que comienza antes y después de ese acto de leer o escribir. De ahí que le interese la literatura que refleje y exprese una manera de vivir. Por eso es muy crítico con una manera de hacer filosofía donde queda muy poco margen de libertad al lector. Algunos escriben de tal manera que ya no hace falta más escritores, sino lectores: “En cuanto este haya salido, las posteriores generaciones no tendrán siquiera necesidad de aprender a escribir, pues no habrá ya nada más que escribir, sino solo que leer: el Sistema”⁴. ¿Por qué? Porque como ya han escrito el Sistema, sólo hacen falta lectores que aprendan del que ha llegado a la verdad absoluta, incluso hasta la verdad que estaba en Dios antes de la creación del mundo, como afirmaba Hegel⁵.

Kierkegaard intenta expresar su pensamiento de la forma más rigurosa posible. Él no hace fácil lo difícil ni difícil lo fácil. Lo que tiene que decirse debe ser dicho con rigor, expresarlo adecuadamente y respetando aquello de lo que se habla. No se debe, como a veces se hace con lo religioso o lo filosófico, para hacer más popular algo, convertir la dificultad del objeto a analizar en relatos de fácil acceso. Tampoco se debe hacer difícil aquello que todo el mundo hace cada día: vivir. Algunos hablan del misterio de vivir de tal manera que parece un conocimiento reservado sólo a unos pocos: “¿Acaso no es precisamente lo simple lo más difícil de comprender para el sabio? El hombre simple comprende lo simple directamente, pero cuando es el sabio el que tiene que comprenderlo aparece una dificultad infinita. [...] *El simple sabe lo esencial*, mientras que el sabio poco a poco *sabe* que lo sabe, o *sabe* que no lo sabe, pero que aquellos que ambos saben es lo mismo”⁶. El rigor de la filosofía, que no tienen por qué tener otras obras literarias, viene impuesto por analizar con minuciosidad la realidad, por querer analizarla con verdad.

La obra kierkegaardiana expresa un respeto inmenso por lo que vive el ser humano y cómo lo vive. Esta obra analiza diversas y múltiples formas que la vida humana puede expresar. La imposibilidad de hacer un sistema de la existencia muestra no la imposibilidad de la filosofía, sino la imperiosa necesidad de la misma para poder mostrar la verdad que hay en el vivir del hombre. El rigor del filósofo es una manera de res-

³ Cf. S. KIERKEGAARD, *Migajas filosóficas. El concepto de angustia. Prólogos*, Trotta, Madrid 2016. En especial véase en el libro *Prólogos* las páginas 291-303. Este libro está compuesto de prólogos liberados porque no prologan a ningún libro y podemos encontrar una reflexión irónica sobre el escribir, editar y leer filosofía.

⁴ *Ibid.*, 292

⁵ “Este pensar objetivo es, pues, el contenido de la ciencia pura. Por consiguiente, ésta es tan escasamente formal y prescinde tan escasamente de la materia propia de un conocimiento realmente efectivo y verdadero que su contenido es, más bien, lo único verdadero absoluto o, si se quisiera servir uno aún de la palabra materia, es la materia de verdad, una materia empero que no es algo exterior a la forma, ya que esta materia es más bien el pensamiento puro. Y con ello la forma absoluta misma. Según esto, la lógica ha de ser captada como el sistema de la razón pura, como el reino del pensamiento puro. Este reino es la verdad misma, tal como es sin velos en y para sí misma; cabe por ello expresarse así: que este contenido es la exposición de Dios tal como él es dentro de su esencia eterna, antes de la creación de la naturaleza y de un espíritu finito”, G. W. F. HEGEL, *Ciencia de la lógica*, Abada editores, Madrid 2011, 199.

⁶ S. KIERKEGAARD, *Post-Scriptum no científico y definitivo a «Migajas filosóficas»*, Sígueme, Salamanca 2010, 162-163. La cursiva es del autor.

petar y amar lo real: la vida tal como se da. No quiere proyectar nada sobre la realidad. Tampoco pretende, en principio, valorarla. De ahí que sea decisiva la paciente mirada apasionada sobre ella. Sólo así podrá la filosofía mostrar caminos posibles por los que transitar para aquellos que, con lo que saben, quieren hacer el bien y remediar de alguna manera el mal en el que han incurrido por no haber pensado suficientemente bien la vida. La enorme dificultad de la tarea a realizar no le lleva a abandonar la filosofía abonándose a otros saberes o abandonar la razón y lanzarse a lo irracional como fuente de vida. Kierkegaard no es un irracionalista ni un antifilosófico. Los riesgos de tomar esos caminos los hemos sufrido en el siglo XX y lo que llevamos de siglo XXI.

El literato y la literatura no se relacionan mutuamente como se relaciona el filósofo con su obra. Es cierto que Kierkegaard utilizó pseudónimos en muchas de sus producciones y podría pensarse que es por afán sólo de secreto. Este recurso es muy utilizado en la literatura tanto poética como novelística y teatral de muchas épocas. Pero Kierkegaard no guarda total secreto sobre su identidad. Él no quiere esconderse tras su obra. Él hará pública en el *Post-Scriptum*⁷ la autoría de sus obras. Su obra está como inacabada, abierta. Toda su obra es por ello comunicación indirecta, como nos dice Legarreta Bilbao en su tesis doctoral:

El objetivo del presente análisis es mostrar que prácticamente toda la autoría de Kierkegaard, sea pseudónima o firmada por él, es comunicación indirecta⁸. En primer lugar, su obra está abierta al mismo Kierkegaard. Al escribir dialoga consigo mismo. Él no es sólo autor sino lector de su misma obra. De ahí que su método de escritura pueda parecer algo caótico. No es así. Su manera de volver una y otra vez a los mismos temas, con pseudónimos o discursos, con exégesis o prefacios no son más que formas abiertas para poder dialogar con lo que le supera. De ahí que sea tan importante entender su obra desde su obra misma. Nosotros no analizamos los escritos del autor danés desde su biografía, su psicología o su carácter. Ha llegado el momento de leerla, como se viene haciendo de unos años atrás, desde claves filosóficas y desde la propia obra escrita: “Parece que ha llegado el tiempo de entregarse a la continuación de los estudios rigurosos kierkegaardianos explorando el texto kierkegaardiano para encontrar ahí las condiciones de un pensamiento en auténtico diálogo con los otros grandes textos de la tradición filosófica o teológica, en lugar de dejarse fascinar por los reflejos accidentales de la persona física de Kierkegaard percibida en los espejos del vestíbulo por su mayordomo o su peluquero⁹.”

Pero además, y en segundo lugar, su obra está abierta a su querido lector. Kierkegaard utiliza el lenguaje de la calle, su querida lengua danesa porque está dialogando

⁷ *Ibid.*, 251ss.

⁸ N. LEGARRETA BILBAO, *Método y objeto en la autoría de Kierkegaard o el arte de pescar con señuelos de pluma*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2015, 10.

⁹ É. PONS, *Kierkegaard aux Etats-Unis. Histoire d'une réception*, L'Harmattan, París 2014, 22. Traducción propia de la bibliografía secundaria, salvo que se indique lo contrario.

con la gente con la que convive. Personas con las que paseaba y con las que discutió tantas veces. Él dialoga porque no sabe la verdad. Su escribir es un ejercicio real de pensar con otros, de pensar en voz alta en la búsqueda de una alegría que merezca ese nombre. La intención de escribir con pseudónimos se debe, también, a que su obra queda abierta a los lectores. Su obra está abierta al existente que quiera alimentarse de ella, rechazarla o apropiársela: “En esta perspectiva, leer es cosa seria, a pesar de que lo serio no esté allá donde se le busca habitualmente: lo serio no está unido a las dificultades que presenta la comprensión de un contenido, sino a la dificultad de apropiarse de ese contenido, de hacerlo suyo”¹⁰. Y estos movimientos de apropiación ya no son literatura. La obra de Kierkegaard no tiene su origen ni su finalidad en sí misma, sino en el querido lector que vive y sufre y se alegra y elige y siente y piensa; en el individuo que se ve alentado por el deseo de más verdad, de más bien.

Kierkegaard no hace un tratado científico sobre el ser del hombre. Él no realiza una ciencia de lo humano ni en su sentido psicológico ni biológico. Su aproximación al ser humano es cautelosa. No quiere acercarse a este como si fuera un objeto de estudio desapasionado. Su filosofía está transida de un interés radical: el interés por el vivir del individuo concreto, de su bien, de su dicha, de su salvación. Por eso, es cierto lo que indica Porcel: “Kierkegaard se aleja así de la filosofía de la conciencia, la que se despliega desde el racionalismo cartesiano hasta el pensamiento conceptual hegeliano, con su prejuicio teorístico sobre el ser humano. El filósofo danés parte, en cambio, del “yo”, de su interioridad y singularidad únicas, de sus condiciones y circunstancias particulares, para así tratar de vivir, esto es, de configurar su existencia en el mundo desde la interioridad del yo”¹¹. No es posible encontrar un tratado objetivo en el sentido de des-interesado, aséptico y alejado de lo que estudia. Pero, por otro lado, su preocupación por la dicha del otro no le lleva a darle recetas más o menos objetivas de en qué consiste la vida, la verdad o la alegría. Kierkegaard dice repetidas veces en todos sus discursos edificantes que él no tiene autoridad. Esto no es sólo un dato que se deriva de que él no es pastor. Es también su actitud frente al lector. Una actitud que, tanto por la naturaleza misma de la verdad que se busca como por la necesidad de la apropiación libre por parte del lector, le impide convertirse en un escritor de verdades universales para todo hombre. La fascinación que podría producir leerle, y que algunos pueden considerar que es lo esencial en este romántico heterodoxo, no debería ser más que un primer paso antes de llegar a lo realmente problemático que Kierkegaard quiere decir de forma indirecta a su querido lector: ¿vives?

Su manera de hacer filosofía no olvida ni que él mismo es un ser humano ni que lo que está analizando le afecta de manera infinita. No hace filosofía al margen de su ser persona, individuo concreto. No es posible para Kierkegaard hacer un sistema de la existencia humana porque habría que estar en el lugar de Dios, y esto le parece imposible. Sólo Dios podría hacer un sistema de la existencia y no nosotros: “No puede darse un sistema de la existencia. Entonces, ¿es que no lo hay? De ningún modo.

¹⁰ H. POLITIS, *Lire, écrire, publier: l'économie kierkegaardienne du livre*, Bulletin de la Société française de philosophie, 105º, año 1, enero-marzo 2011, 27.

¹¹ M. PORCEL MORENO, “El Existir ante dios. Una aproximación al concepto de existencia en el pensamiento de Søren Kierkegaard”: *Proyección. Teología Y Mundo Actual* 252 (2014) 61-62. Recuperado a partir de <https://revistas.uoyola.es/ptma/article/view/5523>

Tal cosa no se contiene en lo que he dicho. La existencia misma es un sistema. Sólo que para Dios. No puede serlo para ningún espíritu existente”¹². Kierkegaard critica la filosofía que hiciera esto por considerarla, de alguna manera, panteísta. Para él, sin embargo, el hombre no es dios en cualquiera de las formas que pudiera pensarse esta idea. Es necesario quebrar la posibilidad de absolutizarlo todo igualando lo real bajo la tiranía del sistema. La existencia, si se la respeta en su singularidad y complejidad, no se deja encajar en ningún pensamiento. Ninguno de nosotros somos pensamientos que caminan, sino existentes.

El problema de hacer un sistema de la existencia, según Kierkegaard, es que el existente no cabe en él. En aquel, el ser humano tiene que salir de sí para, desinteresadamente, encontrar un punto absoluto de inicio y una conclusión definitiva a la que se llegue después de razonar lógicamente. Este camino ha sido y es recorrido en la historia del pensamiento. Pero el movimiento filosófico que hace Kierkegaard comienza con un movimiento de libertad que rompe toda posibilidad de atar el individuo al sistema. Así como lo ético es lo que no cabe en el sistema, el individuo en el momento en que empieza a existir rompe con el panteísmo que intenta igualarlo todo. El ser humano es radical libertad. No queda reducido a ser un objeto de pensamiento ni a un ser que tiene conceptos. Descubrir esto es esencial para comenzar a vivir filosóficamente, a hacer filosofía¹³.

La filosofía no comienza, según la escuela que arrancó en el Sabio de la antigüedad, así es nombrado Sócrates en muchas obras kierkegaardianas, y el pensador danés intenta continuar, por la relación del hombre con el ser. La admiración que produce y producía el ser, su orden y su consistencia no parece ser el origen de esta filosofía. Esta experiencia, siendo importante, no es la decisiva. En esta tradición de los hombres sin tradición el ser es antes sufrido que pensado¹⁴. O sufrido por no haberse pensado suficientemente. Lo decisivo es cuando al hombre le duele la realidad. La filosofía comienza cuando el ser humano se descubre con la imperiosa y urgente tarea de no sucumbir al poder que todo lo iguala y le exime de responsabilidad. No diremos que esta filosofía comienza con la vergüenza, como diría Lévinas, pero sí diremos que no comienza de manera inocente. Lo que hace al ser humano vivirse como filósofo no es ser un experto en el ámbito del ser sino, por el contrario, intentar vivir sin su tiranía que lo iguala todo. El filósofo sufre sabiendo que no es tan libre ni tan bueno como se había imaginado. Esta filosofía tiene como tarea la de ayudar a ser un individuo absolutamente atraído por el Bien que merece ser querido por encima de todo y del todo.

Esto no es óbice para poder pensar en verdad y la verdad. Kierkegaard no cae en el relativismo o el subjetivismo donde todo queda diluido en opiniones más o menos vagas. La radicalidad de este planteamiento es que la existencia concreta y singular es algo a la vez indudable e irremplazable así como profundamente débil en lo que se refie-

¹² KIERKEGAARD, o.c., *Post-Scriptum no científico...*, 125.

¹³ Cf. J. DE GRAMONT, “De la revelation au secret. Pour une lecture de *Crainte et tremblement*”: *Cahiers Philosophiques* 56 (1993) 7-29.

¹⁴ Cf. H. MALDINEY, *Phénoménologie, psychiatrie, esthétique*, Dirección de Jérôme de Gramont y Philippe Grosos, Presses Universitaires de Rennes, Rennes 2014. Sobre todo los análisis de J. De Gramont “L’unique événement toujours recommencé”, 39-52 y de E. Housset “L’anthropologie au risque de la phénoménologie dans *Penser l’homme et la folie*”, 53-73.

re a su naturaleza concreta. El ser humano singular es el principio desde el que filosofar y es, tan débil y tan fuerte a la vez, el punto de partida inolvidable e insuperable.

La posibilidad de hacer un sistema de la existencia sería, además de lo indicado, una contradicción en sí misma, ya que sólo cabría hacer un sistema: el sistema. Un sistema que sólo una vez concluido se podría saber si es el sistema. Mientras tanto, no podría afirmarse su carácter indudable. Un filósofo que haga el sistema de lo real puede ser un filósofo que no quiere tener la paciencia de vivirse como existente y quiere saltar sobre sí mismo para encontrar por la vía del pensamiento un punto firme donde la duda no lo alcance. La duda, para Kierkegaard, tanto la que enfatizó la filosofía antigua como la moderna, no se supera sólo ni fundamentalmente con más conocimiento, con un sistema más perfecto o con un raciocinio más elevado. La duda no es el problema radical para Kierkegaard. Siempre la duda acompaña al existente que piensa porque tanto la historia —que siempre será una aproximación dudosa y limitada a lo real— como la psicología —que será como mucho una interpretación de lo que somos olvidando el hecho de que somos— nunca eliminan la duda radical de saber si estamos en la verdad. El problema de la filosofía moderna [*cogito ergo sum*] así como la duda griega que busca el estado de paz [*ataraxia*] es que puedan pretender llegar a lo indudable con más raciocinio. La clave no está en encontrar un hecho bruto que elimine la duda. La clave, ya apuntada por el Sabio de la antigüedad, no está en saber algo nuevo sino en cómo se vive en esa verdad que es verdad. La apropiación, que es un movimiento de libertad mediante el cual hago mía, se hace mía, la verdad que descubro y sobre la que cimento mis decisiones y actuaciones, acaba con el poder de la duda. O mejor dicho, va acabando con el verdadero enemigo que no es la duda sino la desesperación propia y ajena.

Podríamos decir, pues, que la filosofía de la existencia de Kierkegaard no comienza con la duda sino con la desesperación, que es algo radicalmente más decisivo para el existente que filosofa: “Mucho más, es porque Kierkegaard parte de la desesperación y no de la duda por lo que él llegará no al pensamiento sino a la existencia”¹⁵. De ahí que lo que busque sea una verdad por la que vivir y morir cada día. No se trata de una verdad hecha a la manera de cada uno, una verdad subjetiva que le deje satisfecho. Esta búsqueda existencial supone un individuo que ha recibido una luz tremenda en la constatación dolorosa y culpable de que él ha llamado verdades a cosas que no lo eran; que su deseo de verdad no era tan auténtico como para que la pudiera encontrar; que la verdad que buscaba era seguridad, prestigio, fama..., cuando la verdad, así como el bien perfecto, sólo es alcanzable de alguna manera si le acompaña un modo de existir que se vive abierto a ella. Porque la verdad a la que se aspira es más respetada, y se sabe más de ella como nos sugería Sócrates, en el reconocimiento humilde de que no estamos en ella.

Esta verdad, que no es idéntica sin más a la verdad histórica o psicológica o científica, se la puede alcanzar si al existente le pasan cosas, o mejor dicho, acontecimientos históricos y estos, a su vez, le pasan por dentro; acontecimientos que le abran más y más y le vayan depurando cada vez más el mirar, el sentir, el pensar, el actuar. La verdad que busca el filósofo se descubre más viviéndola que pensándola porque la verdad radical del ser humano es su existir, su vivir. Por mucho sistema que hagamos,

¹⁵ J. WAHL, *Études Kierkegaardiennes*, Editions Fernand Aubier, Paris 1938, 72.

al final siempre quedará el existente que vive. De ahí que intentar vivir y poner la dicha en un pensamiento sobre lo real, en cualquiera de sus formas, es mutilar al ser humano y acabar con su realidad más específica.

Kierkegaard no desprecia la investigación científica y/o histórica, pero no la considera esencial para el trabajo que él realiza, para la dicha que él busca. Es cierto que no todos tienen por qué entrar por el camino que él ha abierto. Kierkegaard no pretende que su manera de filosofar sea convertida en escuela. Su filosofía no es una defensa de su idea o de su religión o de la teología y ni siquiera de la filosofía que considera verdadera. Sería para él un contrasentido hacer una apologética del cristianismo, de su propio pensamiento como lo es del hegelianismo o de la ciencia natural.

El tipo de verdad que él busca no puede ser demostrada totalmente por la razón teórica. Esto no significa que Kierkegaard deba ser vinculado al irracionalismo como algunos intérpretes han considerado¹⁶. Una cosa es que Kierkegaard no identifique vivir con razón o pensar y otra que la razón sea desechada. Su obra en conjunto es una crítica de la razón y de sus posibilidades. Sobre todo, cuando se coloca a la razón en la tensión máxima de querer pensar lo impensable, lo que no se deja apresar: el individuo, la libertad, el bien, el amor, Dios. La razón es llevada por la pasión del mismo entendimiento hasta más allá de sí misma. No afirmamos que va en contra de sí misma, como si estuviera Kierkegaard fundamentando un irracionalismo de corte filosófico o teológico. Leer *Temor y temblor* como ejemplo de eso lo considero un error de consecuencias nefastas. La tarea de esta filosofía no es someterse a una razón que define, delimita, conceptualiza y deduce la realidad. Kierkegaard quiere abrir la razón hasta los límites de pensar lo que no se deja definir objetivamente. La vida humana que quiere pensarse con radicalidad no puede ser explicada como un único movimiento que se auto-despliega, porque vivir y pensar no es lo mismo. Considerar esto como algo que nos llevara a rechazar la razón lo considero, repito, un craso error¹⁷. No hay ninguna idea perfecta, clara y distinta de lo que es vivir sin que haya una inadecuación radical entre esta idea y el vivirse. Querer encerrar la verdad radical del existir en una idea es empezar el edificio de manera errónea. Considerar que vivir es algo irracional que no se deja pensar, es una consecuencia que Kierkegaard no sacará. Él ni igualará ni esconderá el vivir en las oscuras sombras de una pasión ciega irracional o un poder universal o una voluntad omnímoda.

Su filosofía no es fundamentalmente hermenéutica porque, además de lo dicho, su visión del actuar humano es clave para poder romper todo círculo que nos sitúe en una interpretación infinita. Como hemos indicado antes, la duda siempre aparece en el camino del pensar que quiere alcanzar verdad. La aproximación al hecho histórico siempre será *una* aproximación. ¿No queda entonces el hombre atado como horizonte de

¹⁶ M. SUANCES Y A. VILLAR, *El irracionalismo. Volumen II: De Nietzsche a los pensadores del absurdo*, Editorial Síntesis, Madrid 2000.

¹⁷ “Ver en Kierkegaard el modelo mismo de la actitud fideísta e irracionalista, es negarse a posicionarse en el lugar donde quiere reflexionar el pensador danés”, J. COLETTE, *Kierkegaard. La difficulté d'être chrétien*, Les éditions du Cerf, Paris 1964, 54.

posibilidad y de comprensión sin poder salir del mismo? ¿No debe agradecer el individuo el que así sea porque eso le ayuda a comprenderse y comprender a sus semejantes?¹⁸

La filosofía de Kierkegaard no busca hacer una teoría general sobre lo que es el ser humano con independencia de dónde viva, cómo viva y la cultura en la que se encuentra. Él fue un hombre situado que amaba su lengua y su cultura y sufría con los acontecimientos de su pueblo. Así nos lo indica, por ejemplo, en uno de los *Discursos Edificantes* que leyó en la Iglesia de Nuestra Señora en Copenhague: “Mientras me giro para mirar en la otra dirección [la de la congregación], me gustaría permitirme la libertad (en agradecimiento por la simpatía y la buena voluntad que me han sido mostradas) de presentar como tal y de brindar estos escritos a las personas cuya lengua, con devoción filial y casi femenina atracción, tengo el honor de emplear; también con el consuelo de que no será en su descrédito que los haya escrito”¹⁹. No fue un hombre a-histórico y alejado de las luchas y sufrimientos de su pueblo. Pero una cosa es reconocer su ser situado y encajado en una situación vital, en una cultura y modo de comprenderse, y otra cosa es que su filosofía pudiera ser entendida dentro de lo que hoy llamamos hermenéutica²⁰.

La clave de esta difícil adscripción está en la enorme importancia que nuestro autor da a la decisión y la acción humanas. La importancia de la dimensión ética del ser humano es decisiva para él. De ahí que el ser humano que quiera vivirse como existente elija con pasión y poniendo la vida en ello. No se trata de entender la elección como algo siempre provisional, hasta cierto punto, por ahora, hasta un límite, mientras sepa lo que sé. La teoría de la acción en Kierkegaard hace que su filosofía no encaje dentro de los límites de una filosofía que sólo quiera comprender el mundo y en la que el existente quiera comprenderse como una parte del mundo. De ahí que afirme que no se trata sólo ni radicalmente de repetir el *conócete a ti mismo*, sino de ir más allá, al *elígete a ti mismo*²¹. Este movimiento de libertad, siendo relativo en su concreción, en lo que elige, no debe serlo en el cómo se elige. O se elige como si nos fuera la vida, con un para siempre, como le aconseja el magistrado al autor de los papeles de A en *O lo uno o lo otro*, o no se

¹⁸ Se hace necesario citar que habría una visión de la hermenéutica más cercana a la filosofía que hace Kierkegaard. Es aquella que coloca en un lugar importante la pregunta por cómo se lee y cómo se escribe. Entender su tarea de escritor “sin autoridad”, la relevancia de la apropiación, así como la repetición abren la posibilidad a una nueva manera de entender la hermenéutica. Así nos lo indica J. De Gramont: “Como si todo libro debiera escribirse dos veces; la primera con la tinta; la segunda invisiblemente por los otros lectores, así como en nuestra existencia. Lo que Kierkegaard llama *repetición* podría bien encontrar aquí su primer campo de aplicación” 78. Más adelante nos habla de un aspecto de la autoridad: “Lo que da autoridad a las palabras, es lo que las palabras no pueden decir”, 79. Las dos citas son de “L'autorité en défaut”: *Nordiques* 10 (2006) 71-89.

¹⁹ *Dos discursos para la comunión en viernes*, del que no tenemos edición en castellano del original danés *Tø Taler ved Aftergangen om Fredagen*. Esta traducción es de Nekane Legarreta Bilbao para el *Seminario Internacional: La verdad, el amor y el tiempo. Repensar a Kierkegaard a 200 años de su nacimiento* que celebró en la Universidad Pontificia Comillas en 2013.

²⁰ Para un análisis de lo político en Kierkegaard es esencial acudir a una obra que está próxima a editarse completa por primera vez en castellano que es *En literair Anmeldelse*. En esta obra, además de hacer una nueva reflexión sobre la novela contemporánea, dedica las últimas páginas a analizar el presente y las revoluciones. Es de esta parte de la que hay una traducción en Trotta cuyo título es *La época presente*. Ha sido una práctica muy habitual en muchos países no editar los libros completos de Kierkegaard sino desgajar partes de su contenido total. Por ejemplo, podemos verlo también con el famoso “Diario del seductor” que no es más que una parte del libro *O lo uno o lo otro*.

²¹ S. KIERKEGAARD, *O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida II*, Trotta, Madrid 2007, 231ss.

alcanza nada que merezca la pena. Imposible caminar sin la ayuda de la hermenéutica. Imposible entender al existente sólo desde este horizonte.

3. Sobre el ideal filosófico

La filosofía que hace Kierkegaard se muestra en discursos, panfletos, ensayos no conclusivos, reseñas, prefacios, artículos de prensa, notas, comentarios a obras de arte, reflexiones sobre su vida, análisis de textos clásicos, exhortaciones, denuncias... Su filosofía no tiene un solo ropaje o forma en la que se entrega, porque la vida del individuo no se deja atrapar en una sola tonalidad. La forma en la que él escribe muestra el carácter no-conclusivo de las obras tanto pseudónimas como las firmadas por él.

Es una filosofía que habla a existentes. Permítasenos citar un texto algo más extenso que recoge y nos ayuda a ver este segundo punto: “¿Quién va a escribir o terminar un sistema así? Claro que un hombre, al menos si no empezamos otra vez con todas esas palabras asombrosas de que el hombre se vuelve la especulación o se vuelve el sujeto-objeto. Un hombre, pues; y claro está que uno que vive, o sea, un hombre que existe. [...] Hay, pues, para el existente dos caminos en general: o bien puede hacer lo que sea para olvidar que está existiendo, con lo que logra hacerse cómico (la cómica contradicción de querer ser lo que no es, por ejemplo, que un hombre quiera ser un pájaro, no es más cómica que no querer ser lo que se es, como, *in casu*, existente; igual que al hablar resulta cómico que uno olvide cómo se llama, lo que no significa tanto que olvidó su nombre cuanto que olvidó lo característico de su ser); porque la existencia tiene la notable propiedad de que el existente existe tanto si quiere como si no. O puede dirigir toda su atención sobre el hecho de que existe. Es desde aquí desde donde cabe formular, ante todo, la primera objeción contra la moderna especulación que no es que tenga un supuesto falso, sino que tiene un supuesto cómico, a que da lugar que, en una suerte de distracción histórico-universal, ha olvidado qué es ser un hombre; no qué es ser un hombre en general, que esto es algo en que entrarían hasta los especulantes a fin de cuentas; sino qué es que tú y yo y él seamos hombres, cada uno para sí”²². Esta es una filosofía en diálogo continuo y constante con otros, consigo mismo y ante el deseo de más bien, más verdad, más y mejor amor y alegría. Es un diálogo continuo desde lo concreto, desde el presentimiento, mostrado en muchas de sus obras, que en la vida de un individuo concreto ordinario habita la verdad más asombrosa; de que a la verdad no le gusta esconderse en ropajes alambicados, sino que, al revés, está en la vida ordinaria.

La dificultad de esta filosofía nace de la constatación de que lo más propio, el vivir en el que nos vivimos, es muchas veces dejado de lado y no somos contemporáneos de nosotros mismos, como apuntaba el texto citado. Esta filosofía querría hacer un camino que supondría dejar de decir tantas supuestas verdades asumidas, para poder descubrir y abrirse a una vida más plena. Filosofar es hablar a existentes, como lo hizo Sócrates. Y hablar es una cosa muy seria. La filosofía de Kierkegaard tiene al

²² KIERKEGAARD, *o.c.*, *Post-Scriptum no científico...*, 127-128.

Sabio de la antigüedad como compañero de camino continuo. Es, posiblemente, el único filósofo de la vida que reconoce el pensador danés. Nunca deja de dialogar con él en toda su obra.

Siempre Sócrates le es ocasión para aprender más y más. Un Sócrates que enseña más por aquello que reconoce como ignorancia que por lo que afirma. Una filosofía que se abre para aquel individuo que quiere llegar a ser lo que debería ser el hombre, abriéndose con enorme finura a los acontecimientos de la vida sin dejarse enmarañar en ningún panteísmo que quiera acabar con la ardua tarea de tener que conocer y elegirse a sí mismo. Una filosofía que nunca podrá llegar a ser un edificio donde vivir, sino un camino que transitar donde la clave está en el modo en que uno avanza en el camino, no sólo en los resultados que se consiguen.

El bien que se quiere alcanzar, la dicha perfecta, parece que es accesible para un existente particular apasionado y tensionado al máximo y abierto libremente a los acontecimientos que la vida le van dando que vivir y pensar. La verdad no tiene tanto la forma de un saber, sino de un vivir. No es tanto saber la verdad sino ser en la verdad, apropiarse de ella, hacerla nuestra. Por este camino se sabe más lo que es la verdad que por el camino de la búsqueda racionalista del ideal²³. Del ideal sabemos más en la tarea ardua de su realización y apropiación que por la intuición o el entendimiento. De ahí que se deba dedicar tiempo e importancia a una teoría de la acción²⁴ y de los acontecimientos²⁵.

Kierkegaard pretende hacer algo que ha venido en llamar una ciencia existencial²⁶. Con esta expresión se muestran varias intuiciones. En primer lugar, se nos remite al punto de partida fundamental del pensamiento kierkegaardiano: el existente no es sólo el origen del pensar, sino a partir del cual se comienza en cada momento. Nos indica también el método a seguir siempre: no se trata de partir de él y después poder olvidarlo elaborando pensamientos y deducciones. El existente hace de ancla continua y constante que impide volar a pensamientos elevados y lejanos. También impide hundirse en la imposibilidad de alcanzar una verdad que dé vida. Asimismo esta expresión nos indica la radicalidad de lo que se persigue. Ya lo hemos apuntado. Se trata de afinar al máximo lo que decimos cuando hablamos de verdad, alegría, bien, hombre...²⁷ Y es

²³ “La especulación no piensa *a fondo* lo que ella dice.”, V. DELECROIX, *Post-scriptum aux Miettes philosophiques. Texte et commentaire*, Éditions Ellipses, Paris 2005, 124. Asimismo: “La paciencia, sin la cual no se puede concebir el estilo de la comunicación indirecta, se impone para prevenir la impaciencia absoluta de la especulación, la cual, de hecho, no es incompatible con el largo trabajo del concepto”, J. COLETTE, *Kierkegaard et la non-philosophie*, Éditions Gallimard, Paris 1994, 129.

²⁴ “Según la especulación; donde hay más saber, menos hay de paradoja; luego menos hay de decisión.”, DELECROIX, *o.c. Post-scriptum ...*, 121.

²⁵ Baste mencionar a algunos autores que están abordando la cuestión del acontecimiento como J. L. Chrétien, C. Romano, J.L. Marion, H. Maldiney y M. García-Baró, por citar a algunos. La filosofía que se está realizando ahí es muy fecunda para renovar la propia filosofía y para el diálogo con la teología.

²⁶ “Kierkegaard estaba persuadido de que el Occidente filosófico tendría más necesidad de ‘ciencias existenciales’ que de ontología”, COLETTE, *o.c. Kierkegaard...*, 96. Aquí se remite al texto de Kierkegaard donde se menciona la expresión: “Existential-Videnskab”, ciencia de la existencia que se encuentra los papeles perdidos de Kierkegaard, tomo XXVII de las obras completas danesas página 271, es decir, S. KIERKEGAARD, *Søren Kierkegaards Skrifter*, Gads Forlag, Copenhague 1997-2013.

²⁷ “Kierkegaard es un *pensador*, un autor para el que la *reflexión* juega un rol crucial.” Y continúa en la misma

por ello que se hace enormemente decisiva la manera, el cómo nos acercamos a ellos. La filosofía llamada segunda es primera en este planteamiento. Las maneras de entender la relación del ser humano con la verdad y las formas de vivirse ante ella, son decisivas en esta filosofía. La obra kierkegaardiana es un análisis de las múltiples posibilidades de vivirse en la verdad y las preguntas que ahí se van suscitando. En tercer lugar es ciencia porque ésta es la ciencia que considera realmente necesaria. Como ya he indicado, la filosofía especulativa, para Kierkegaard, no piensa con suficiente radicalidad, como si la dialéctica más rigurosa posible fuera la que el pensador danés intentara hacer. Sus análisis puede que nos acerquen más a la verdad que otros supuestamente más generales, elevados y omnicomprendivos. Es una filosofía que pretende alcanzar lo que no se debe dejar de buscar: la verdad, el bien y la alegría. No le valen las verdades hasta cierto punto, ni esperar al final de la historia para poder conocer la verdad, ni ajustarse al mundo para poder llegar a ser alguien y disfrutar de las alegrías que este ofrece. Posiblemente porque el objetivo es el más elevado, el que debe ser siempre pensado, puede que se necesiten muchas vidas para poder alcanzarlo.

El individuo, en el planteamiento kierkegaardiano, nunca se convierte en un libro ni en un párrafo. De ahí que la actitud socrática de la docta ignorancia acompañe los caminos filosóficos por los que Kierkegaard se va introduciendo. Es un itinerario arduo y penoso porque a donde se trata de ir es a uno mismo, donde muchas veces uno no está; y al cielo, la dicha perfecta, donde uno descubre un día que ni está ni ha estado nunca. Posiblemente estos dos descubrimientos son los que pongan en pie al filósofo, los que hagan de parteras de esta nueva manera de vivirse ante el mundo, ante sí mismo y ante el dios. El camino de Kierkegaard se parece más al camino platónico del ascenso al Bien que al camino descendiente de quien puede enseñar, iluminar, aconsejar a otros. De ahí que Sócrates sea el interlocutor fundamental²⁸.

Es esta una filosofía con un presupuesto singular frente a las filosofías que quieren hacerse sin presupuestos de ningún tipo. Es una filosofía que asume que hay algo que no se puede saltar sin pagar un precio enorme por ello: al existente que filosofa. Es una filosofía que no se hace sin el vivir de quien reflexiona y de los que reflexionan. Cada individuo no es una letra de una palabra completa que podría ser la esencia humana sino que cada individuo es una palabra completa y única, individual. Y que en esa individualidad es donde radica lo singular del ser humano, lo que nunca puede ser saltado si se quiere hacer la filosofía que Kierkegaard pretende. Es una filosofía, pues, interesada por el vivir del que escribe y del que lo lee o lo escucha. De ahí su insistencia continua en dirigirse a su querido lector, a sus alegrías y sufrimientos, a sus búsquedas y deseos.

De esta idea nace que el deseo, la pasión, la interioridad apasionada, la subjetividad, sean los caminos por donde transitar en orden a alcanzar el bien perfecto. No porque Kierkegaard sepa claramente lo que es el bien perfecto, sino porque no se puede renunciar a afirmar con humildad que éste siempre lo será para un existente concreto, para el ser humano que lo desea. Querer ponerse en el lugar del dios y hacer una filoso-

página: "Hay un lugar para un discurso racional sobre la existencia y sobre todo *a partir* de la existencia", V. DELECROIX, *Singulière philosophie*, Éditions du Félin, Paris 2006, 45.

²⁸ "En este punto de vista, hay que guardarse de confundir a Sócrates y Platón. Sócrates se afirma como pensador existente, porque él abandona el camino de la especulación acentuando la existencia.", J. COLETTE, *Histoire et absolu. Essai sur Kierkegaard*, UCL Presses Universitaires de Louvain, Lovaina 2014, 51.

fía *sub specie aeternitatis* es algo posible como divertido ejercicio del pensamiento, pero el ser humano ahí no puede vivirse.

El camino de la alegría, en esta filosofía, no es el de dejar de ser hombres y mujeres, sino que éstos lleguen a ser lo que son. En el vivir pueden aprender lecciones que se desconocían, reconocer cosas que estaban en el ser humano y no habían descubierto. El ser humano puede sufrir revelaciones de lo impensable e inesperable que se convertirán en inolvidables. La revelación, y no tanto la mediación hegeliana, es decisiva en este pensamiento tanto en su sentido estrictamente filosófico como en su sentido teológico. Es por ello por lo que esta filosofía es una filosofía en devenir, en camino: el ser humano está en ciernes, en camino, porque el ser humano es libertad. Es una filosofía de la libertad porque el ser humano es libertad radical, abierta, enmarañada desde el principio, habitada por un ansia, que no angustia, que la pone en pie y la hace caminar. Pensar la libertad, el individuo particular, el instante, el amor, la paciencia, el tiempo, la fe no es posible radicalmente sin que le acompañe la vivencia de la libertad, del vivirse con otros, del amar, del ser paciente, de creer. Y esto sin caer en el error de pensar que el pensamiento y la vida son lo mismo. El análisis de tantos personajes y tantas vidas como aparecen en la obra kierkegaardiana es una crítica de la razón, de una razón que va siendo depurada por el vivir apasionado y cada vez más bondadoso. Porque el bueno, el totalmente bueno, el que sufre por la verdad que ha hecho suya, es el que podría razonar más adecuadamente sobre el bien, el amor, la alegría, el cielo.

Esta es una filosofía de la existencia y de la libertad. Una filosofía que no considera posible encontrar un sistema omnicomprendivo de la realidad, sobre todo, para el existente que está enormemente interesado por sacar su vida y la vida de sus semejantes adelante. Es más, es una filosofía que considera que se llega más lejos en la aproximación a la verdad si no andamos solos y con la sola razón, sino por el camino lento y paciente de querer acompañar la vida que se va viviendo renunciando a que todo esté dicho desde el principio. Una filosofía que no va de la mano de la teología natural o de la apologética al uso. Una filosofía que no casa fácilmente con un discurso apriorístico sino que le da una importancia decisiva a lo que la vida y sus acontecimientos van enseñando. Una filosofía que se hace fundamentalmente viviendo con intensidad y pasión lo que se nos va dando²⁹, lo que se va sufriendo y celebrando con otros. Por utilizar una expresión del especialista kierkegaardiano V. Delecroix: “Filosofar es una aventura ética en la que la subjetividad se juega su propia consistencia (por no decir su salvación)”. Es una aventura porque es un riesgo, un camino una decisión sostenida en el tiempo. Es ética porque la filosofía segunda, es decir, querer vivir de verdades y para el bien es una decisión indemostrable científicamente ni con la mera razón teórica. Es ética, también, porque las virtudes éticas tienen una primacía sobre las teoréticas, porque el conocimiento moral es clave para el teórico, porque el hacer el bien ayuda a conocer la verdad existencial. Una filosofía que no se hace de espaldas a nadie y, por ello, no se hace de espaldas al mismo que la hace. Una filosofía que no renuncia a pensar lo universal y lo general, el ser humano o el bien o el amor, pero en la que el camino y el proceso para llegar a saber algo de ello es decisivo y determinante.

²⁹ DELECROIX, *o.c.*, *Singulière...*, 78.

La filosofía de Kierkegaard es la que invita y exige vivir con más bondad y hondura dada la desesperación que produce el descubrir que se van haciendo verdades propias lo que no había sido suficientemente pensado. Una filosofía que invita a pensar nuestros valores, proyectos, decisiones, acciones, porque puede que no hayamos caído en la cuenta de la alegría, el sufrimiento, la angustia, la libertad o esclavitud que estaban suponiendo en quien las realizaba y en los compañeros de camino.

La realidad tan singular del existente abre la puerta a preguntarse sobre la verdad del mundo, la vida del mundo y si esta es la alegría o la dicha perfecta que el hombre busca. En aquel se puede ver cómo el deseo de bien y de cielo no es tan natural como algunos filósofos o teólogos han podido subrayar. Kierkegaard muestra que el deseo del hombre se parece más a un ansia indeterminada que a un deseo natural de Dios o de Infinito. Y, por lo tanto, serán necesarios acontecimientos decisivos como enamorarse, elegir, tener amigos, casarse, desesperar, sentirse culpable, angustiarse, ser paciente, tener hijos, esperar, amar, morir, para que ese deseo sea radicalmente transformado. Porque el hombre natural no parece ser ni el único ni el más elevado posible, si es que se puede hablar así. Puede que en el devenir de la vida se descubra más del deseo de Bien por el desajuste que vivimos al no poder llamar cielo ni alegría perfecta a ninguna de las experiencias que vamos viviendo en el mundo, aun siendo enormemente importantes. Estas experiencias, cuando advienen al hombre y resuenan por dentro, le abren más y más el ansia, lo transforman como si fuera un nuevo nacimiento; le hacen ser otra persona, de tal manera que al final sabe más y mejor lo que no puede llamar alegría y cielo. Y eso puede que sea mucho, o tal vez puede que muy poco.